

Mercaderes, comercio y consulados de Nueva España en el siglo XVIII

Guillermina del Valle Pavón
coordinadora

historia
económica



Instituto

Mora

ÍNDICE

Introducción	7
LOS MERCADERES DE MÉXICO EN EL CAMBIO DE DINASTÍA	
Comerciantes en tierra adentro, 1690-1720 <i>María Teresa Huerta</i>	17
La nueva alianza: el Consulado de México y la monarquía borbónica durante la guerra de sucesión <i>Iván Escamilla González</i>	41
EL REFORMISMO BORBÓNICO	
La provisión de armadas y presidios de las islas de barlovento: intereses novohispanos <i>vs.</i> habaneros (1760-1780) <i>Johanna von Grafenstein Gareis</i>	67
Los bancos de rescate de platas: ¿una opción alternativa para el financiamiento de la minería? El caso de Zacatecas: 1791-1810 <i>Clara Elena Suárez Argüello</i>	98

TRANSFORMACIONES GENERADAS POR LAS REFORMAS BORBÓNICAS

Consideraciones sobre los mercaderes de las ferias y su establecimiento en la villa de Xalapa <i>Carmen Blázquez Domínguez</i>	135
Comerciantes, mineros y hacendados: la integración de los mercaderes del Consulado de la Ciudad de México en la propiedad minera y azucarera de Cuernavaca y Cuautla de Amilpas (1750-1821) <i>Ernest Sánchez Santiró</i>	159
Del estanco a la libertad: el sistema de la venta de carne en la ciudad de México (1700-1812) <i>Enriqueta Quiroz</i>	191
El comercio de algodón en las cordilleras y costas de la Mar del Sur de Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII <i>Jesús Hernández Jaimes</i>	224
LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LAS REFORMAS: LAS ELECCIONES CONSULARES	
Apertura comercial del imperio y reconstitución de facciones en el Consulado de México: el conflicto electoral de 1787 <i>Guillermina del Valle Pavón</i>	259
Las prácticas políticas en el antiguo régimen: las elecciones en el Consulado de Veracruz <i>Matilde Souto Mantecón</i>	291
El Consulado de Comercio de Guadalajara: entre la modernidad institucional y la obediencia a la tradición, 1795-1818 <i>Antonio Ibarra</i>	310
Índice onomástico	335
Sobre los autores	351

INTRODUCCIÓN

En el área de Historia Económica del Instituto Mora, el año 2000 dimos principio al seminario Mercaderes, Comercio y Consulados de Nueva España en el Siglo XVIII, con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. El propósito del seminario consistió en realizar un conjunto de investigaciones que mostraran la situación de los mercaderes de México, Veracruz y Guadalajara ante las reformas introducidas por la dinastía de los borbones, así como las respuestas que tuvieron las corporaciones en las que se agrupaban. Poco después el seminario se amplió, al incorporar a colegas que realizaban novedosos estudios sobre la integración mercantil de ciertos espacios regionales, y la introducción de reformas que buscaban transformar los mecanismos de circulación de la plata, así como el abasto de víveres a las posesiones del Caribe. En esta forma se logró integrar un conjunto de estudios relacionados con los mercaderes novohispanos en distintos espacios geográficos y diferentes etapas del periodo que abarca de 1680 hasta 1824. Una vez que los trabajos fueron discutidos en el seminario, se presentaron en el simposio Comercio y Consulados de Nueva España en el Siglo XVIII, realizado en el marco del Primer Congreso de la Asociación Mexicana de Historia Económica, que se celebró en octubre de 2001.

Los artículos que integran este libro abordan cuatro aspectos relevantes: las inversiones y la situación de los mercaderes de la ciudad de México a la llegada de la dinastía borbónica; la implantación de ciertas reformas que tuvieron que ver con la defensa del Caribe y la búsqueda de mayor productividad por parte del sector minero; el impacto que produjeron las reformas comerciales sobre el capital mercantil en diferentes espacios de Nueva España; y, finalmente, las vicisitudes

que se presentaron en la vida política de los diversos consulados ante los trastornos generados por dicho reformismo y las guerras finiseculares.

Es importante precisar cuál era la situación de los mercaderes de México en la Nueva España del antiguo régimen colonial. Éstos comerciaban al por mayor con ultramarinos y bienes domésticos en los distintos mercados novohispanos, arrendaban derechos de la monarquía y, en el último tercio del siglo XVIII, empezaron a invertir en la producción minera, agropecuaria e industrial. La pluralidad de negocios desarrollados por los mercaderes en cuestión los posibilitaba para ejercer el control sobre el circulante (amonedado o en pasta), fenómeno que, a su vez, les permitió articular y dominar las diversas esferas de la economía virreinal. Se trataba de una minoría de mercaderes, cuya agrupación en torno al Consulado les brindaba una serie de privilegios, entre los que se destacan la representación política de sus intereses y la disposición de un órgano judicial en el que dirimían las disputas en que se veían envueltos.

LOS MERCADERES DE MÉXICO EN EL CAMBIO DE DINASTÍA

Para lograr una comprensión cabal de las causas que hicieron de los mercaderes del Consulado de México uno de los principales grupos de poder en Nueva España durante el siglo XVIII, esta compilación parte de la década de 1680. El artículo de Teresa Huerta sobre los comerciantes en *tierra adentro* en el tránsito del siglo XVII al XVIII, demuestra cómo la pujante explotación minera, que conformó la territorialidad del septentrión virreinal, fue producto de la actividad conjunta de mineros, comerciantes y autoridades locales, cuyas actividades económicas fueron financiadas por mercaderes del Consulado de México. En este trabajo se puede apreciar cómo la práctica comercial y financiera de los “mercaderes de la plata”, se plegó a los ritmos de la minería (*bonanzas y borrascas* de los reales mineros), de modo que su expansión debe ser interpretada como el resultado de la penetración y el predominio del capital comercial en ese territorio.

El poder económico que detentaban los mercaderes de México no era una garantía ante el panorama que se presentó con la llegada de una nueva dinastía. El estudio de Iván Escamilla analiza cómo la sucesión dinástica implicó el ejercicio incierto de la negociación,

ejemplificado a través de las vicisitudes vividas por los líderes del Consulado de México durante el gobierno del décimo duque de Alburquerque, primer virrey novohispano nombrado por los Borbones. El autor evidencia que el Consulado, dirigido y controlado por una facción de “mercaderes de la plata”, logró establecer una nueva alianza con la autoridad real, la cual le permitió mantener el control de los mercados internos novohispanos, frente a los intereses de los flotistas y los comerciantes franceses. Esta negociación tuvo como contraparte el otorgamiento de donativos y préstamos para la causa borbónica, como muestra de la lealtad consular.

EL REFORMISMO BORBÓNICO

El siglo XVIII en Nueva España fue una época de profundas transformaciones resultado de la implantación de reformas que buscaban dinamizar la relación comercial entre el virreinato y la metrópoli, y allegar mayores recursos fiscales a la corona. Con el propósito de abordar este aspecto contamos con dos ensayos que se refieren a puntos fundamentales de dicho programa político: los cambios en el sistema de abasto de armadas y presidios del Caribe por parte de Nueva España y la constitución de los bancos de rescate de platas como resultado de la aplicación de la ordenanza de intendentes de 1786.

La provisión de víveres a las armadas y presidios de las islas de barlovento, entre 1760 a 1796, que aborda Johanna von Grafenstein, muestra la transformación del abasto de harinas y menestras del sistema de asiento (el arriendo a un particular) al de administración por parte de los ministros de la corona. Este cambio alteró el difícil equilibrio entre los intereses de las autoridades de Nueva España, que pretendían que el abasto se nutriese únicamente con la producción cerealera poblana, y las de La Habana que, junto con los productores agrícolas, buscaban implantar un sistema de apoderados que les diera autonomía en el manejo del situado en metálico y facilitara la entrada ilícita de granos procedentes de las Trece Colonias británicas, a precios más competitivos. Esta pugna se vio impulsada por la necesidad de la corona de obtener recursos financieros y consolidar sus bases territoriales en el Caribe, frente a la amenaza británica.